

int.

Intervención de don Ricardo Lagos E.
Seminario "Proyecciones, Perspectivas
y Problemáticas del Siglo XXI"
(1997)



9 789561 113602 >

Los textos incluidos en el presente volumen forman parte de las ponencias presentadas con ocasión del Seminario "Proyecciones, perspectivas y problemáticas del siglo XXI", organizado por la Fundación Presidente Balmaceda en mayo de 1997.

Sus autores, personas relevantes en distintos ámbitos del quehacer nacional, realizan un agudo análisis del país durante el siglo XX, mientras sugieren lineamientos para el Chile del siglo XXI.

Una recopilación de alto interés, polémica y que mueve a la reflexión.



FUNDACION PRESIDENTE BALMACEDA

OSCAR GODOY ARCAYA, FERNANDO LÉNIZ CERDA,
AGUSTÍN SQUELLA NARDUCCI, SEBASTIÁN PIÑERA ECHEÑIQUE,
RICARDO LAGOS ESCOBAR



Proyecciones, perspectivas y problemáticas del siglo XXI

Prólogo de
PEDRO CORREA OPASO



Colección
FUTURA SERIE

EDITORIAL UNIVERSITARIA

© 1997, FUNDACIÓN PRESIDENTE BALMACEDA.
Huelén 102, 2º piso, Santiago de Chile.
Inscripción N° 102.013, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados por
© Editorial Universitaria, S.A.
María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-2099455
Santiago de Chile.

e mail: edituniv@reuna.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1360-0

Texto compuesto en tipografía *Garamond 11/13*

Se terminó de imprimir esta
PRIMERA EDICIÓN
de 1.500 ejemplares,
en los talleres de Impresos Universitaria,
San Francisco 454, Santiago de Chile,
en diciembre de 1997.

CUBIERTA
Archivo fotográfico de *Kactus Foto*.

Obra publicada en el 50º aniversario de Editorial Universitaria

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

PROYECCIONES, PERSPECTIVAS Y PROBLEMÁTICAS DEL SIGLO XXI

ÓSCAR GODOY ARCAYA, FERNANDO LÉNIZ CERDA,
AGUSTÍN SQUELLA NARDUCCI, SEBASTIÁN PINERA ECHENIQUE,
RICARDO LAGOS ESCOBAR

Prólogo de
PEDRO CORREA OPASO
Presidente Fundación Presidente Balmaceda



EDITORIAL UNIVERSITARIA



FUNDACION PRESIDENTE BALMACEDA

ÍNDICE

<i>Nota a la presente edición</i>	8
<i>Prólogo</i>	9
Intervención de don Óscar Godoy Arcaya	15
Intervención de don Fernando Léniz Cerda	21
Intervención de don Agustín Squella Narducci	25
Intervención de don Sebastián Piñera Echeñique	47
Intervención de don Ricardo Lagos Escobar	61

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Los textos incluidos en el presente volumen forman parte de las ponencias presentadas con ocasión del Seminario "Proyecciones, perspectivas y problemáticas del siglo xxi", organizado por la Fundación Presidente Balmaceda, y que se llevara a cabo el día 12 de mayo de 1997. Las ponencias orales han sido transcritas y ajustadas a texto de la mejor manera posible, respetando lo establecido originalmente por sus autores.

Las transcripciones fueron realizadas por la Srta. Ingrid Torres Ortega, secretaria de la Fundación.

La Fundación Presidente Balmaceda desea dejar constancia de sus agradecimientos a los señores socios Patricio Rosende Lynch, Manuel Lobos Infante y Enrique Saldaña Sepúlveda.

INTERVENCIÓN DE
DON RICARDO LAGOS ESCOBAR

Es difícil entender la evolución del Chile de hoy sin entender –más allá de lo que Balmaceda representó– lo que ocurrió durante los gobiernos liberales del pasado. Lo que Chile ha sido en este siglo xx lleva el sello distintivo de lo que el liberalismo hizo por él en el siglo xix.

El siglo xx es un siglo peculiar, y coincido con el senador Piñera en esto como en muchas otras cosas por él planteadas. Es lo que Hosbaun ha llamado “el siglo corto”, que comenzó en 1914 y terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín; a diferencia del siglo xix, que él denomina “el siglo largo”, iniciado con la Revolución Francesa en 1789 y que termina entrado el siglo xx, en 1914, con la Primera Guerra Mundial.

Ocurre que en este siglo xx el hombre aprendió que la libertad no puede vivir sin esfuerzos crecientes por una mayor igualdad, pero que la igualdad por sí sola no sobrevive cuando ahoga a la libertad. En consecuencia, podemos decir que llegamos a finales de este siglo xx con algunas lecciones aprendidas.

Primera lección, que la democracia es el único sistema político que nos permite ordenarnos en materia de gobierno.

Segunda lección, que la búsqueda de la igualdad –tan esquivada siempre para el hombre– no es en los bienes sino en la igualdad de oportunidades para quienes conviven en una determinada sociedad.

Tercera lección, que desde el punto de vista más intelectual nos quedamos con las "manos". A la mano invisible de Adam Smith debemos agregar la mano, muy visible, de un Estado que busca establecer el marco regulatorio indispensable para que el mercado opere; y una tercera mano —más importante que las anteriores— de la solidaridad entre los hombres, para poder entender que hay valores que van más allá de la mera acumulación de los bienes materiales.

Pero el de finales del siglo xx también es un mundo que tiene características muy distintas de los anteriores en un sentido no por ello menor: el cambio que se ha generado en las relaciones internacionales; que, en definitiva, es donde nosotros, como país, actuaremos en el siglo xxi.

En los últimos 350 años, las relaciones internacionales fueron relaciones de equilibrio de poderes. Desde el congreso de Westfalia, en 1648, todas las relaciones internacionales consistieron en cómo las grandes potencias se equilibraban; desde el equilibrio europeo en los siglos xvii, xviii y xix a lo que es hoy, y el cambio generado con el fin de la guerra fría, que es la última etapa del equilibrio de poderes. Chile, en el fondo, se acostumbró a actuar en el mundo internacional encontrando los intersticios del desequilibrio de poderes, lo que le permitió ser neutral en la Primera Guerra y "actor" en la Segunda; mas, en verdad, actor relativo. Si hubiera podido mantener la neutralidad lo habría hecho, como en la Primera.

Pero el mundo en el cual vamos a actuar es distinto, pues por primera vez en 350 años hay un poder político y militar que tiene la supremacía del poder.

Esta es una realidad distinta, que genera un escenario distinto, en el que un país actúa. Desde el punto de vista económico, enfrentamos un mundo con una economía cada vez más global, con caídas de las fronteras económicas y con grandes potencias que operan desde los respectivos bloques de poder en Europa, el Sudeste Asiático y América del norte. Chile, al asomarse al siglo xxi, debe aprender de lo que le

significó el siglo xx en los ámbitos político y económico, y tomar en cuenta una realidad internacional que lo condicionará. Esa realidad internacional es el ámbito en el cual esta pequeña sociedad actúa.

Al dar una mirada de lo que será el siglo xxi y sus desafíos, tenemos, sin embargo, una primera tarea que tiene que ver con un sistema político en el cual hoy los chilenos no estamos de acuerdo. Este es un tema serio y grave. No son muchas las épocas de nuestra historia en las que no hemos coincidido en un cierto sistema político. Si algo nos fue fundamental, que nos marcó como país distinto al resto de la región, es que fuimos capaces de generar una Constitución, la de 1833, que favoreció un devenir ajustado a las necesidades históricas. Cuando percibimos que no estaba acorde con la evolución de la sociedad, en cierto modo ella misma permitió que los constituyentes en el gobierno de Errázuriz, en la década del 1870, terminaran los decenios con la no reelección presidencial.

Hoy, ¿qué nos preocupa? Que efectivamente tenemos un sistema político en el cual no estamos todos los chilenos de acuerdo. Que todavía creemos, o creen algunos, que no tenemos una plena madurez. Y que debemos mantener equilibrios que vienen de situaciones pasadas porque aún, tal vez, no contamos con la madurez para la plenitud del juego, o del libre juego de las instituciones democráticas. Acepto el drama que nos llevó a esta situación, que significó el desencuentro de 1973. Pero creo que para entrar al siglo xxi deberemos hacer un esfuerzo serio en relación a aquellas reglas permanentes, solemnes, difíciles de cambiar. Nadie quiere sistemas pétreos, pero tampoco sistemas que estén al compás de mayorías ocasionales. Pues no por querer sistemas constitucionales que no estén al compás o al vaivén de mayorías ocasionales debemos soportar situaciones que hagan del cambio del sistema una camisa de fuerza imposible.

En el pasado, Chile fue capaz de generar instituciones políticas que nos interpretaron a todos. Esto, que es un punto de

partida para entrar al siglo xxi y que ojalá lo pudiéramos resolver, con todo, me parece muy difícil en lo que queda del siglo xx.

Pero así como en el sistema político no hemos sido capaces de encontrar niveles de consenso, en el sistema económico sí los tenemos y como nunca antes durante el siglo xx. Sobre todo respecto al rol del mercado y en la forma y manejo de nuestras políticas económicas.

De esta manera, hoy no está en la agenda pública, como lo estuvo durante prácticamente todo el siglo xx, el qué hacemos para crecer, porque estamos creciendo. No está el qué hacemos para derrotar la inflación, pues no hay debate público sobre el tema. No está el qué hacemos para que la política fiscal sea seria y no seguir con el déficit fiscal; no está el tema del déficit de nuestra balanza de pagos, de nuestro nivel de la deuda externa, etc. En buena hora que ninguno de estos temas estén en la agenda pública.

Propondríamos un sólo elemento básico para debatir la entrada al siglo xxi, y es el conjunto de deficiencias que existen en nuestro esquema institucional en el ámbito de las políticas sociales. Busquemos una modalidad o modalidades de modificación, pero que no pongan en peligro los equilibrios macroeconómicos conquistados. Si, so pretexto de una distribución de ingresos muy desigual, queremos modificarla, y, como resultado, se alteran los equilibrios, claramente es preferible mantener los equilibrios y no modificar nada. Es decir, si algo hemos aprendido en este siglo xx a través de un problema de inflación que ya superó los 100 años, iniciado en 1870, es que estos elementos son esenciales para poder determinar los núcleos sobre los cuales vamos a poder entrar al mundo.

Sin embargo, creo también que tenemos, en el ámbito económico, que entender las mutaciones de ese mundo.

Hoy, como resultado de las mutaciones en el comercio internacional, los flujos del comercio que tienen más rápido crecimiento se desplazan del Atlántico Norte a la Cuenca del

Pacífico. Por lo tanto, Chile, alejado de lo que son esos flujos como elemento dinamizador de esta época dorada, puede llegar a tener una situación de gran expectativa.

El crecimiento del siglo xxi va a estar determinado por los flujos del Pacífico, de lo que ocurra en la cuenca del Pacífico, y en ello la ubicación geográfica de Chile es parte de su riqueza. Se es tan rico porque se tiene cobre o salitre, del siglo xix, o por una localización geográfica especial. Venecia fue lo que fue en los siglos xii, xiii y xiv cuando se descubrió el Camino de la Seda. ¿Por qué fue Venecia y no Ravena?

Chile tiene la oportunidad histórica de ser el gran puerto del Pacífico Sur y constituirse en una gran economía de servicios entre el Sudeste Asiático, Australia, Nueva Zelandia y los países del Atlántico. Ciertamente el Mercosur es para que crezca el comercio entre nosotros. Pero desde el punto de vista de Chile, debe ser el elemento "puerta": un puente entre los de allá y los de acá. Esto implica, por supuesto, una responsabilidad del sector privado. Y para el ámbito público implica infraestructura y muchas cosas básicas. Cuando se pregunta cuáles son las cosas nuevas, se responde que ellas también vienen como resultado de situaciones y elementos exógenos. Si no somos capaces de aprovecharlas, otros lo harán.

Si avanzamos hacia una mano más visible —como dice Camdesús—, el tema de la esquivada equidad no lo podremos abordar en el siglo xxi porque nuestros grados actuales lo hacen difícil respecto a lo que podemos plantearnos a futuro. Y aquí hago un paréntesis en el tema de la educación, porque éste es más profundo.

La diferencia entre heredados y desheredados, 300 años atrás, estaba dada por la propiedad de la tierra. Esta explicaba la diferencia. A comienzos del siglo xix, primero Smith a finales del xviii y después David Ricardo, plantearon lo importante que era la propiedad de los medios de producción; llegó Marx y nos dijo que la propiedad de los medios de producción era lo que explicaba la diferencia. Socializar los medios de producción era la diferencia entre heredados y deshereda-

dos. Lo anterior siguió toda una corriente de pensamiento hasta hoy; corriente que no explica lo que pasa en Silicone Valley en Estados Unidos, donde están los elementos de mayor dinamismo de acumulación de la economía mundial, y que no tiene nada que ver con la acumulación de medios de producción. Eso tiene que ver mucho más con la educación, los conocimientos y la imaginación o la creatividad; y, por lo tanto, me atrevería a decir que la diferencia entre heredados y desheredados del siglo xxi va a estar determinada por el acceso educacional que se tenga más que por cualquier otro elemento.

El tema de la educación no es sólo el tema de la movilidad social a que estuvimos acostumbrados a finales del xix y comienzos del xx. No es sólo la visión de un Balmaceda, que entendió que había que llenar de escuelas este país —y cómo nos llenó de escuelas; muchas de ellas quedan hasta ahora físicamente en su estructura—. Es, también, una forma de entender cómo organizamos una sociedad. Es cierto que ha habido un gran esfuerzo por aumentar la educación, y ello se expresa, entre otras cosas, en el propio Estatuto Docente. Efectivamente en el estatuto que mandamos al Parlamento no había inamovilidad para los profesores; fue una indicación parlamentaria la que la consagró. Sí había inamovilidad para los directores. Pero en aquellos tiempos, en los que los directores venían nombrados del régimen anterior, plantear la movilidad de éstos podría haber sido visto con sospecha ante un ministro que lo proponía y, por tanto, tenía razón el senador Piñera cuando hablaba de la historia de quienes plantearon la inamovilidad aquella. La inamovilidad la plantearon, precisamente, aquellos que veían con preocupación que los directores que venían del “ancien régime” pudieran haber sido cambiados por el nuevo régimen. Esa es la historia de la rigidez del estatuto que hizo este ministro estadista.

Entiendo el tema para los municipios, pero creo que es indispensable la descentralización del aparato educacional. La única duda que me permito plantear, tímidamente, fue si era lógico que la descentralización se hiciera en torno a 350

municipios, y si el municipio era o no el ente administrativo más adecuado para ello por el número. La Municipalidad de Santiago, qué duda cabe. O la de Las Condes. Pero cuando se piensa que la subvención educacional es el 75% de los ingresos de un municipio tipo en Chile, un pequeño déficit de ese 75%, ¿cómo será financiado con el 25% de sus ingresos propios?

La subvención educacional para el municipio de Santiago es sólo el 14% de sus ingresos. Si hay un 10% de déficit educacional es apenas el 1,4% de los ingresos totales. En consecuencia, el municipio de Santiago lo puede absorber con su otro 86%. Pero, ¿cómo absorbe ese 10% de déficit el modesto municipio tipo con el 25% de su ingreso total? Lo que plantea fue que hubiera una corporación de otras características.

Estoy totalmente de acuerdo con establecer la posibilidad de un premio a los profesores y mayores grados de libertad en eso. Lo estoy intentando en el Ministerio de Obras Públicas, con algunas funciones denominadas críticas; en donde sea posible premiar, despedir, etc. Espero tener el apoyo de algunos senadores para iniciativas de este tipo.

En el caso de la educación hay distintas visiones sobre cómo abordar el tema. Una dice: “Otórguele un cupón a los padres y apoderados para que con ese cupón vayan al mercado a comprar educación a sus hijos”. Si el cupón vale 10 mil pesos, con ellos compro educación por 10 mil pesos. Si tengo una buena situación, a esos 10 mil les puedo agregar 20 mil adicionales y comprar educación por 30 mil. Alguien, quizás, podrá comprar educación por 10 mil más 40 mil adicionales, accediendo a una de 50 mil. El que tiene menos comprará educación sólo por 10 mil pesos.

Este es un tema no menor porque querrá decir, entonces, que tendremos una educación para el que paga 10 mil, otra para el que paga 30 mil y otra más para el que pueda pagar 50 mil. Y este es un difícil tema; porque si se quiere tener igualdad de oportunidades en educación deben asignarse más recursos donde hay más carencias.

Hoy hay 2 millones cien mil niños en educación básica. De ellos, 1 millón requiere desayuno y almuerzo porque los padres no tienen ingresos suficientes para pagarlos. Mas hay que decir las cosas como son: dar desayuno y almuerzo a los niños equivale al 65% de la subvención. En consecuencia, hoy estamos discriminando. Porque a uno le damos la subvención y punto, y a otro la subvención más un 65% para desayuno y almuerzo. Estamos discriminando, estamos dando más ahí que acá.

En el Programa de las 900 Escuelas tratamos de resolver el problema de las escuelas de más bajos rendimientos junto con averiguar las razones de ello. Hoy esas escuelas tienen más textos de estudio y más computación. Nunca recibí más aplausos que por una modesta iniciativa de dar un paquetito escolar que no costaba nada -\$300 en ese tiempo- y estaba compuesto por una escuadra, una caja de lápices de colores, un sacapuntas y un par de cosas más. La cantidad de profesores y alumnos que me escribieron dando las gracias, porque en esa escuela nunca habían conocido los lápices de colores, fue grande. ¿Qué quiero decir con esto? Que el próximo siglo, el debate sobre el problema de la educación y cómo abordarlo no será solamente cuestión de decir "El mercado lo resuelve". Tiene que haber un sistema que garantice calidad educativa similar a lo largo del país.

Puede que no todas las medidas adoptadas hayan sido las adecuadas, y lo medimos a través del SIMCE. Pero, en las 900 escuelas que tomamos en 1990, el aumento que tuvieron en materia SIMCE fue superior al promedio. Por lo tanto, debo decir que esta política de dar más recursos donde hay más carencias es la que ha permitido igualar las posibilidades de oportunidad educacional en el país. Esto es muy interesante de debatir con vistas al siglo XXI. Y algo similar podríamos hacer en salud.

Hay otro elemento que creo fundamental para Chile y que tiene que ver con el mundo en el cual va a actuar. El país es capaz de insertarse y abrirse un espacio en el mundo, pero hay

una dificultad en cómo ese mundo va a recibir su decisión de inserción. Por ejemplo, hay un discurso que hace bajar las barreras arancelarias pero que erige otras, medioambientales o sociales. El mundo desarrollado tiende a hacernos exigencias medioambientales extraordinarias. En Chile tenemos una nueva ley de medioambiente, y queremos cumplir con las normas medioambientales. Pero debe tenerse en cuenta que normas medioambientales o de legislación social propias de un país de 5 mil dólares por habitante no pueden igualarse a las de países con 25 o 30 mil dólares por habitante; los que, por cierto, cuando tenían 5 mil contaban con normas muy inferiores a las que tiene nuestro país hoy.

Quiero decir que la búsqueda de grados crecientes de igualdad significa muchas cosas: derechos políticos, derechos sociales, derechos económicos. ¿Pero cuál es la instancia para un debate de este tipo? Cuando discutimos con Canadá un Tratado de Libre Comercio se planteó si la legislación laboral chilena era la más adecuada. ¿Corresponde? Los temas de la legislación laboral deben ser temas definidos entre nosotros y no impuestos desde afuera. Así, estamos frente a un tema muy delicado desde el punto de vista internacional, tema que no está hoy día en nuestro debate. Debatimos sobre la viabilidad de Ralco, pero no tenemos un debate respecto de las barreras verdes o de lo que los países más desarrollados plantean acerca del dumping social.

Última reflexión, sobre el tema de la cultura. Entramos en una etapa peligrosa. En este ámbito es malo tener dictadura del Estado: que se pinte, se cree, se escriba sólo respecto de lo que un Estado omnipotente dice. También es malo que, como resultado de determinadas situaciones, en el ámbito económico tengamos, respecto de lo cultural, una situación en donde los grados de libertad que gozamos en el pasado empiezan a desaparecer. Surge una situación en el ámbito valórico y cultural en donde algunos se creen poseedores de la verdad y son sus valores, sus visiones y su cultura la que tiende a imponerse sobre el resto de la sociedad. Esto no me parece

que esté acorde con lo que son los avances de la sociedad. Se trata de algo que nos debe obligar a meditar fuertemente. ¿Cómo somos capaces de llegar a ciertos consensos para procesar los disensos que tenemos desde el punto de vista valórico?

En una reunión social le pregunté a un miembro del Parlamento si él creía que hoy se aprobarían las Leyes Laicas del presidente Santa María. Se sorprendió con la pregunta. Cuando estábamos por retirarnos, me dijo: "Le dí muchas vueltas. Pensé en la Ley del Registro Civil, la Ley de Matrimonio Civil, la discusión de los cementerios laicos. Te voy a responder honestamente: el actual Parlamento trataría de no pronunciarse". Le alabé su honradez intelectual y le dije: "¿No te hace pensar que, más de cien años después, lo que Chile pudo hacer en el siglo XIX no lo pueda hacer en el XX?".

En este país ocurre que, por plantear una forma determinada de entender las cosas, se está en contra de la familia o de determinadas normas valóricas, que todos tenemos. A ratos pareciera que la separación de la Iglesia del Estado ya no existe, y lo considero grave. Grave porque lleva los gérmenes, en la sociedad chilena, de un desencuentro entre liberales y conservadores en donde se vuelve a la Cuestión del Sacristán. Creo que la única alternativa es entrar a ese debate sin descalificaciones. En caso contrario, los elementos valórico-culturales de la sociedad se van a hacer tremendamente complejos y difíciles.

Concluyo diciendo que creo que, efectivamente, estamos en un momento particular de nuestra historia. Es cierto que a fines del siglo pasado ocurrió algo similar; luego hubo un historiador económico que debió explicar por qué Chile fue un caso de desarrollo frustrado. No me gustaría que, como resultado de un sistema político todavía imperfecto o por tener desencuentros profundos en el ámbito cultural o social, volviésemos a dilapidar lo que para muchos ha sido y hemos denominado una segunda oportunidad.

Es desde allí de donde rescato la importancia de una Fundación como esta, inspirada en lo que planteó el liberalismo y el presidente Balmaceda. Él contribuyó a forjar un país a partir, precisamente, de amplios grados de libertad para plantear visiones de disensión respecto de lo que fue, en algún momento, la sabiduría convencional de la época. A partir de un espíritu liberal abierto a distintas ideas, se pudo forjar un concepto común de país y de sociedad. Quizás ahora hace falta un poco de liberalismo para poder reencontrarnos en un sistema político que nos interprete a todos y en valores culturales que nos permitan, desde la diversidad, construir un país más homogéneo. Sería una tremenda paradoja que los encuentros en el ámbito de la economía sean seguidos de desencuentros en la política y en la cultura; precisamente entre nosotros, que nos preciamos de ser un país tremendamente democrático y maduro.

En este sentido, no me caben dudas que esta Fundación tiene mucho que hacer.